

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)
Por un mes... 14 reales.
Por tres id... 44 »
Por un año... 40 »
La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.
Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. LA correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon... 15 reales.
Por seis id... 28 »
Por un año... 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses... 30 »
ULTRAMAR.—Un año... 6 pesos.
Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.

Crónica.

Al fin con esta fecha regresa D. Amadeo á sus lares oficiales.
Ha visto rayar el entusiasmo en frenesí; ha visto las consabidas combinaciones de vasitos de colores; ha visto las armonías que para nosotros tienen á lo ménos la gracia de ser nacionales; ha alabado una cosa en cada pueblo, y ha proporcionado á los progresistas más comineros la satisfacción de poder repetir toda la vida:
—Cuando el rey estuvo aquí, le dije: Señor... etc.

El rey ha elaborado unos cuantos condes y caballeros...
¡Parece imposible! Para hacer de un hombre un ciudadano, un médico ó un abogado, hay que nutrirle durante largos años de dignidad, de ciencia...
Para hacer un conde, escribimos en un papel: hágote conde, y cátrate hecho.

En Zaragoza los españoles que iban con D. Amadeo se enteraron perfectamente del discurso que aquel alcalde republicano dirigió al rey, y no llegó á su conocimiento por causas ajenas á la régia voluntad.

El discurso ha dado ocasion á bizarros aspavientos por lo desusado é impropio; pues á los reyes no se les saca á viajar para que oigan cosas semejantes.
Pero no ha pasado de ahí.
Y es natural.

Supongamos que yo fuese á la China, y un alcalde chino me saliese á recibir muy sério, y me dijese: Tzar: ting-kao-tsi-li-pi-ti-mi-ni.
Si esto significase: Me cargas y deseo verme libre de tu presencia, como yo no lo entendería, ni querría dar á entender que no lo entendía, con toda mi gravedad respondería yes, y añadiría inmediatamente:
—¡Qué hermosa es vuestra pagoda de la columnal!
Esto lo diría yo en mi idioma, y mis cortesanos se apresurarían á traducírselo á los paletos chinos (que son muy supersticiosos).

Ya que va de reyes, admirémonos de lo que ha pasado en casa de doña Isabel de Borbon, que segun La Epoca es sério.
Allí compareció doña María Cristina de Riánsares, que, segun La Epoca, también es reina, y trataron de la educación del niño Alfonso, que, segun La Epoca, es príncipe.
No creía yo que ese joven estuviese todavía sin educar; pero ahora consta de datos auténticos.
¿Qué hacen esas régias madres que á sus caballos

de silla y de tiro les dan maestros para que les enseñen todo lo necesario para cumplir su misión sobre la tierra, y dejan pasar años y más años sin educar á sus hijos?

El niño irá á Inglaterra, y allí se acostumbrará á ver cómo la libertad de cultos y el derecho de reunión, y el de asociación, y el de publicar libremente las ideas sin depósito ni previa censura no son cosas tan malas como decían los notables que asistieron á la reunion de su mamá.

Y cuando sea viejo podrá decir:
—¡Oh, si yo hubiese reinado habria sido el sostenedor de las libertades públicas en España!
Y puede que todavía encuentre brutos que le crean.

En fin: por ahora, en la famosa reunion quedó acordado educar al joven Alfonso, á quien se le comunicó la noticia; pero no es verdad que él replicase: «¡yo no quiero ir á la escuela!» como han supuesto algunos.

Al paso que la mitad de los progresistas se pelea con la otra mitad por la presidencia del Congreso, me participan que el partido federal está expuesto á un rompimiento ruidoso.

Esto me alarma. ¿Nos iremos á desgarrar mutuamente como los progresistas en 1843?
¿Nos abandonará lo más ilustrado del partido para imitar á los progresistas que entraron en la union liberal? ¿Rechazaremos á una fracción importante de nuestro partido como los progresistas en la famosa noche de San José?

En una palabra: ¿seremos tan desgraciados como los progresistas que nos lo anuncian con el saber que la experiencia propia les ha dado en esto de rompimientos?

Si esto ha de ser, renunciemos á nuestras insensateces; recorramos la Europa en busca de un rey extranjero, y apechuguemos con el primero que diga que sí y nos haga hombres de pro...

Pero ¡nécio de mí! Ya es tarde; ya está hecho para que lo gocen otros.

Unos ministeriales insisten en que el partido progresista se llame democrático.

Los progresistas, fieles á su escuela, dicen: no señor; queremos que la Constitución sea democrática, y las instituciones democráticas, y las costumbres democráticas; pero ¿nuestro partido? jamás.

Y no hay quien les apee. Pero ¿cómo se han de apear si van montados?

Roberto Robert.

EL DULCE LAMENTAR...

La felicidad asoma ya la gaita (¡Vd. dispense!) por las puertas del palacio Basilewski, y si yo supiera hacer novelas tenia ya el gran asunto para una de á cuartillo la entrega.

Al considerar el aspecto que presentarán las habitaciones de la antecesora de D. Amadeo, vienen á mi memoria aquellas descripciones de novela con que yo me entusiasmaba en la niñez:

«¡La choza de un labrador! ¡La mesita de pino! ¡El perro fiel! ¡Los blancos manteles!» ¡Ah!

¿Por qué volveis á la memoria mia...?

Pues bien; calcule Vd. la modesta opulencia de una reina cesante: ¡Sus consejeros! ¡Su asamblea de notables! ¡Sus reuniones! ¡Sus discursos leídos! ¡Sus lagrimitas de guarda-ropía! ¡Sus elogios á la patria...! Caballero, ¿tiene Vd. la amabilidad de entusiasmarse?

¡Oh! La música de A tala me acomete cuando mis sensibles ojos leen la descripción de las reuniones que doña Isabel de Borbon celebra en su retiro.

La última... lo que es la última es la que más me ha entusiasmado, y una correspondencia de Paris en que he leído sus pormenores me ha puesto al borde de un mar de lágrimas.

Allí habia representantes de todos los partidos, de todos los tamaños, de todas las edades y de todos los sexos... porque ahora resulta que doña Isabel come el amargo pan de la emigración contra la voluntad de la banca española, de la aristocracia española, de la literatura española, de las masas españolas y... ¿qué más? contra la voluntad misma de la misma doña Isabel. ¿Lo ve Vd., hombre, lo ve Vd.?

Allí habia, lo dice un testigo ocular, moderados (bien), unionistas (¡hombre!), progresistas (¡caramba!) y... no se dice nada de federales.

A la hora marcada en el programa se abrieron las puertas del foro y aparecieron... ¿cómo expresarlo?

«ESCENA II.—Doña Isabel; su ilustre madre doña Cristina; su ilustre tío D. Sebastian; su ilustre hijo D. Alfonso. Dichos. Todos al paño.»

¡Qué efecto produjo esta aparición! ¡Qué bien estudiado el coro de pañuelos y lágrimas! ¡Qué escena la escena aquella!

D. SEBASTIAN.—Eme aquí.
DOÑA ISABEL.—Ele aquí.
CORO.—Hache aquí... ¡Digo! ¡no! por poco suelto el alfabeto.

Pero ¡qué escena!
Y el ex-poeta Navarrete tomando á los circunstantes (digo, tomando apuntes) para La Epoca!

Despues se adelantó doña Isabel, que traía escrito lo que habia de decir, y ¡qué escrito! Allí estaban indicados entre paréntesis todos los accidentes del discurso: los suspiros, los sollozós, la mano al corazon, los ojos al techo... todo bien indicado.

Así es que hizo un efecto... ¡pshklcfm! (1)

(1) Nueva interjección.

¿Y aquello de «os hablo como madre cariñosa, más bien que como reina?» ¿Y lo de «mis deseos se han encaminado siempre al bien y á la prosperidad de España?» ¿Y lo otro de «mi hijo será el iris de los españoles?» ¿Y aquellas frases de «la patria desgarrada,» «los pechos nobles,» «mis hijos los españoles?» ¡Bah! le digo á Vd. que ni *Elama*, ni el *Joven Telémaco*, ni... nada es comparable á aquello. ¡Oh! Se hará muchas noches; ¡más que *La Capilla de Lázara!*

Al desenlace de la obra habia Vd. de ver el sentimentalismo, y la impresion, y el lloriqueo...

Se discutió el modo de educar al que, andando el tiempo, y si Dios no lo remedia, será nuestro rey, y para que vea Vd. lo que es prevision, y talento, y sabiduría! «Se acordó que lo mejor era educar al muchacho lejos de la madre, porque...»

No, eso es lo que no he podido averiguar, el por qué se ha de educar el nene lejos de la mamá.

Pero ¡qué sencillez, qué modestia, qué sabor pastoril tienen estas reuniones borbónicas! ¿No es verdad?

Y... ¡vea Vd.! aun hay quien aborrece á los reyes, cuando hasta en la emigracion nos producen sensaciones superiores á las que Villegas, Melendez Valdés y otros nos proporcionan con sus composiciones bucólicas.

¡Insensatos! ¡Cuando debiamos desear mudarnos de rey tan á menudo como nos mudamos de camisa!

M. Matosés. La felicitación ya la dais (Vd. dispense) por las puertas del palacio Basilewski. Y si yo quisiera hacer novelas como Vd. ¡gran sueldo para una de esas novelas!

LA VUELTA DEL DESTERRADO.

Yo soy aquel que subí hasta el último elemento, y desterrado me ví por defender al gobierno. (Copia casi popular.)

Por un wagon conducido, sin tropiezo superior, en la corte me he metido; y puedo decir, lector, que aquí estoy porque he venido.

Ni tropas, ni arcos de flores, ni figles atronadorés por el tránsito encontré; y lo siento... ¡ya vé usted! ¿Soy ménos que otros señores?

Sale á pasear Sagasta, y gente de buena pasta con música le recibe, y un periodista lo escribe, y otro, al leerlo, se aplasta.

El señor don Amadeo sale tambien de paseo, y no me quiero parar en lo que sobre esto leo, porque sería... ¡a la mar!

¿Por qué, cielos soberanos, por qué me tratis tan mal, cuando salgo los veranos? ¿No soy yo más liberal que ese par de ciudadanos?

Quejarme no debería, porque es tal la suerte mia, que por ser fiesta completa, aun despues de la amnistia me piden costas... ¡Aprieta!

La curia tras de mí va, y cada susto me da que vale más de un hemol. ¿Dónde habrá un juez español que diga:—No pagues ya?

Lector, en mi ejemplo ves que hay que vivir con escama; todo me sale al revés; me traen un rey de camama y me destierran despues.

En fin, salvamos la orilla, y hoy que el señor de Zorrilla piensa nivelar la Hacienda, vuelvo á esperar en mi tienda esta octava maravilla.

Ministerio radical que no da golpe mortal á cuanto huele á reaccion, á mí me parece mal, dicho sea con perdon.

Se dice que ¡suerte fiera! Figuerola ¡cero nombre! alcanzará una cartera... Esto es darle un tiro á un hombre sin avisarle siquiera.

Figuerola! ¡Dios me asista! Si el partido tiene en lista á este ministro arabesco, le digo á usted que está fresco el partido progresista.

Tras una ausencia cruel, vuelvo á llenar mi papel, y hallo el progreso en desdoro, pues dicen que acuñan oro con el busto de Isabel.

Los consumos, ahí están; las quintas, ¡cá! no se van; el clero, como hasta aquí; ¿Y para esto rey nos dan? ¡Hombre, diga usted que sí!

Todo lo mismo que antes encuentro aquí á mi regreso: en auge muchos tunantes, igual farsa en el Congreso, y los mismos comediantes.

Ignoro lo que ahora priva; pero ciencia positiva me hace ver sin gran trabajo puntos negros por arriba y petróleo por abajo.

Dando penas al olvido vuelvo á escribir decidido contra todo tarambana, y aquí estoy porque he venido, ¡y porque me da la gana!

Luis Rivera

TODO EN UNA PIEZA.

A Mr. Thiers, presidente de la república francesa, le sucede lo que á aquel portugués de aguerridos mostachos y aspecto bravucon, que cada vez que se miraba al espejo se inspiraba á sí mismo miedo, terror, confusion y espanto.

Mr. Thiers es hoy lo más temible que hay para Mr. Thiers.

Porque ya sabrán Vds. que en Mr. Thiers se repite aquello de la Divinidad, son dos personas distintas y un solo hombre verdadero.

Cada una de estas dos personas que componen el Thiers hecho y derecho tienen miras distintas, aspiraciones diversas, proyectos opuestos y tendencias encontradas, y este dualismo produce en el Sr. Thiers una lucha de pasiones y una campaña de ideas que ¡me rio yo de Troya!

Un Thiers simple es orleanista, el otro simple Thiers es republicano, y el Thiers completo se encuentra sin saber á qué mitad suya deportar, perseguir y aniquilar.

Para mayor dolor, la prensa, que todo lo charla por boca del *Gaúlois*, que nada calla, ha denunciado á la mitad republicana de Mr. Thiers que la otra mitad conspira en su contra.

«¿Qué hacer?» Habrá dicho medio Thiers al saber la noticia: «Si no encarcelo y persigo mi doctrinarismo, ¿cómo salvo mi demagógica opinion? Si no derribo mi republicanismo, ¿cómo satisfago mis opiniones de hombre de órden?»

Y la indecision y la duda le persiguen por todas partes.

Su mitad republicana reconoce que la lógica presidente de las desgracias por que Francia atraviesa.

«El poder personal! ¡El imperio desmoralizador! ¡La tiranía en la prensa! ¿Qué habian de ocasionar?»

Cuando su mitad orleanista discurre, exclama: «Aquí hace falta un rey enérgico, un Orleans amante del país; aquí hace falta perseguir á La Internacional, á la demagogia, al republicanismo.»

Cuando ambas mitades discurren á un tiempo. ¡Qué de angustias! ¡Qué de sinsabores ocasionan al conjunto Thiers! Entonces la mano derecha amenaza caer sobre el carrillo izquierdo, y el puño izquierdo se agita sobre su ojo derecho. Si ambas mitades rompen las hostilidades, el Thiers completo cae magullado, acardenalado, en su sillón de presidente de la República.

El dualismo es, pues, terrible, la lucha incesante, el malestar continuo.

Medio Thiers cogeria de buena gana al otro medio y le fusilaria; en cambio este último $\frac{1}{2}$ se alegra de que los comunistas hayan quemado la casa del otro $\frac{1}{2}$.

Por fortuna el Thiers completo se abstiene siempre de votar porque se encuentra todo él empatado; y si se viera alguna vez obligado á hacerlo, ¿cómo salir del paso? No habia más remedio que dejar á las dos mitades que decidieran la cuestion por medio de las armas, ó recurrir al medio de escribir en la papeleta:

Pour la Repu...—Pour la Monar...

que es papeleta nula.

Ahora si hay quien remedie la situacion de monsieur Thiers, que levante el dedo.

Por mi parte, cuando ya me disponia á dar la enhorabuena á los franceses por tener de jefe de la nacion á un hombre de dos caras... me he arrepentido, porque ¿conviene á la Francia tener en una pieza un rey y un demagogo? Creo que no, porque acerca de esto opino lo mismo que acerca de las comedias que son obra de dos escritores; cada uno de ellos pone al servicio del otro lo peor de su ingenio, y la comedia se silba por lo comun.

Así es que mientras Thiers el republicano no puede hacer nada bueno, Thiers el orleanista puede acarrear muchos disgustos á la república.

¿Tendria esto arreglo posible? Uno solo encuentro. Que se parta por la mitad al Thiers entero y que cada uno de los quebrados recobre su independencia.

¿Sirve el remedio?

¡NUESTRA CONDUCTA!

Hoy por hoy creo que conspiramos.

El alarde exagerado del diputado republicano Sr. Soler al entrar el rey en Zaragoza me lo demuestra de una manera clara y evidente.

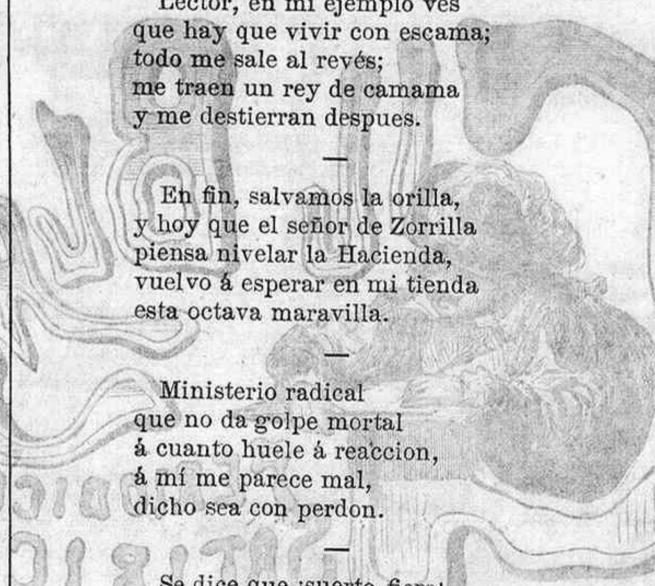
D. Amadeo ha pasado cerca del diputado zaragozano y este no...

Me da vergüenza el decirlo.

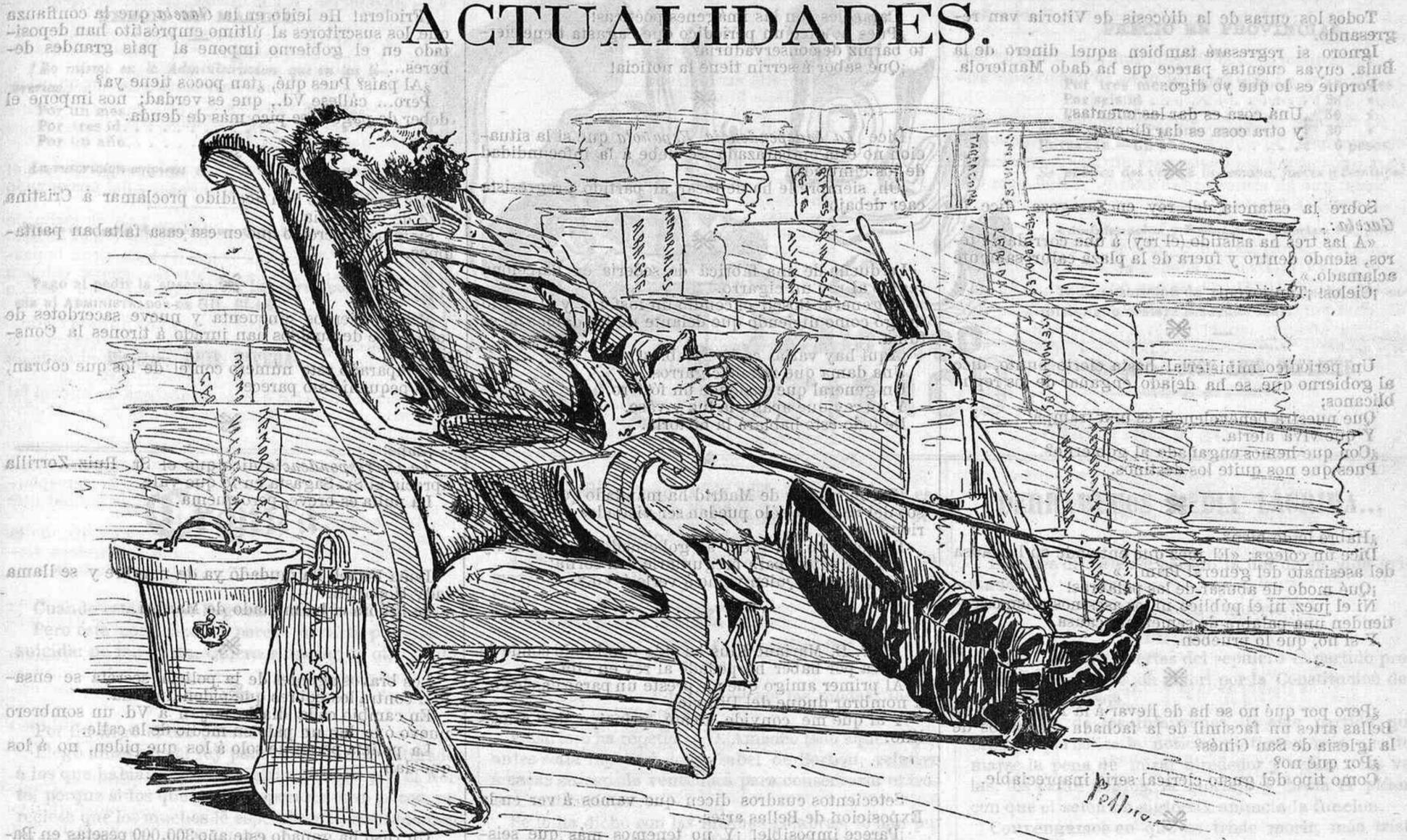
Pero comprendo que la conducta de ese correligionario mio es censurable.

Y es, sin duda, que el haber leído una vez su nombre junto á las palabras «posiciones manchegas,» le ha puesto así, le ha hecho perder rápidamente aquella modestia, aquella bondad que le eran peculiares. ¡Naturalmente!

Porque de no ser eso, ¿green Vds. que Juan Pablo Soler hubiera hecho al rey la mala pasada de no...? ¡Que no lo digo!



ACTUALIDADES.



DESPUES DEL VIAJE.

Pero ¡qué remedio! Si al fin lo han de saber ustedes! Sépanlo, pues, por mí, Soler, el Sr. Soler, el federal Soler, *no se ha descubierto al pasar por delante de él D. Amadeo de Saboya.*

Yo opino, pensando cuerdamente, que a estas horas el gusanillo del remordimiento corroe las entrañas de mi amigo. Y si no, ¡que tema la cólera divina! ¿Con qué cara se presentará a rendir cuenta de su conducta al Dios protector de las monarquías?

¿O cree el ciudadano Soler que con ser honrado, bondadoso y humilde lo tenía ya hecho todo?

No, caballero, no. No basta carecer de posesiones en la Mancha; no basta ser diputado de la nación; no es suficiente ser probo; es preciso saludar al...

Hombre, aunque no fuera más que recordando que D. Amadeo es la figura simbólica con que representamos 30.000.000 de reales de contribuyente... ¿Quién no se descubre ante un objeto que vale 30 millones?

Por lo demás, el Sr. Soler habrá tenido sus razones para no descubrirse; pero desde luego anuncio que no son de abono.

«Si a él le han elegido 191 apasionados, a mí me eligieron 30.000 independientes,» dirá. ¿Y qué?

«Si él cumple las leyes, yo las confecciono.» ¿Y qué?

«Si él cobra y es rico, yo pago y soy pobre.» ¿Y qué?

Porque todas sus razones serán por el estilo. Subterfugios para excusar un resfriamiento de cabeza.

¡Ah, Sr. Soler; ah! ¡Oh, amigo Sr. Soler, oh! No es ese el camino, no. Será Vd. un buen patriota, pero un hombre que no grita, que no victorea al rey, que no se descubre a su paso, no es un buen monárquico, y no siendo un buen monárquico, no hay remedio, es un...

¡Tente, pluma! La vergüenza anuda mi garganta; el petróleo me asfixia...

Quedamos en que el partido federal conspira. La conducta del Sr. Soler es un dato.



Hasta el Sr. Nigra se ha asombrado de la reunion borbónica, y aunque pocos, le parecen muchos los concurrentes.

En verdad que para lo que merecen los Borbones, la reunion era soberbia.

Hay que mirar estas cosas por su verdadero prisma.

Al fin el gobierno averiguó que en cierta oficina habia un empleado condenado por los tribunales en castigo de delitos cometidos en el mismo ramo.

La prensa lo habia dicho y repetido mil veces... «Todo Madrid lo sabia: todo Madrid, menos él.»

Leo en un diario ministerial: «Muchos de los empleados colocados en Correos lo han sido sin más recomendacion que la que resulta de sus hojas de servicios.»

Y añade: «Y otros lo han sido a pesar de sus hojas.»

Y muchos han sido declarados cesantes a pesar de sus servicios.

Un diario católico descarga el siguiente chaparrón sobre los obispos y prelados que visten seda y tienen coche y habitan en palacios:

«Los agentes de La Internacional (dice) no van descalzos ni padecen hambre como los discipulos de Jesucristo, sino que viajan en coche de primera clase y comen en las mejores fondas.»

Que es aquello de: a tí te lo digo, nuera, entiéndelo tú, mi suegra.

El gobernador civil se queja de las pocas licencias de caza que él caza.

Pues es extraño, mire Vd., porque estando casi de balde, no comprendo cómo no saca todo el mundo licencia de caza.

No cuesta más que DIEZ DUROS Y MEDIO... Una bicoca; cuando antes se elevaba a setenta reales.

Un corresponsal afirma que en Zaragoza notó, cuando el rey montó a caballo, que empezaba la ovacion. ¡Digo, si en lugar del rey, ven montar a Frank Pastor!

Los periódicos publican las palabras de Sagasta cuando la última crisis.

«Yo, decía D. Práxedes, he tenido la desgracia de ser partidario de la conciliación durante tres años, como todos, y quince días más. Solo quince días más, señores.»

¡Cómo me convence a mí esto!

A propósito: recuerdo lo que decía el personaje de una comedia señalando al retrato de uno de sus antepasados:

«Esa es la imagen de una señora que fué honrada sesenta años... ¡sesenta años, caballero! menos quince minutos.»

En la India portuguesa ¡en la India! ha habido una sublevacion.

—Es claro; habrá llegado allí La Internacional.

—No señor.

—Los comunistas...

—Tampoco.

—Pues entonces no comprendo.

—Se han sublevado cuatro regimientos de caballería.

—¿No le decía a Vd.? ¡Las predicaciones de ciertas doctrinas... la prensa... sobre todo la prensa...!

—Allí no hay prensa.

—Pues entonces voy a que me lo expliquen los hombres de orden.

Todos los curas de la diócesis de Vitoria van regresando.

Ignoro si regresará también aquel dinero de la Bula, cuyas cuentas parece que ha dado Manterola. Porque es lo que yo digo:

Una cosa es dar las cuentas,
y otra cosa es dar dinero.

✖

Sobre la estancia del rey en Zaragoza, dice la *Gaceta*:

«A las tres ha asistido (el rey) á una corrida de toros, siendo dentro y fuera de la plaza calurosamente aclamado.»

¡Cielos! ¡Tan joven!

✖

Un periódico ministerial hasta cierto punto, dice al gobierno que se ha dejado engañar de los republicanos;

Que nuestra benevolencia es una trampa;
Y que viva alerta.

¿Con que hemos engañado al gobierno?
Pues que nos quite los destinos.

✖

¿Habré leído bien?

Dice un colega: «El juez que entiende en la causa del asesinato del general Prim...»

¡Qué modo de abusar de las palabras!

Ni el juez, ni el público, ni los asesinos mismos entienden una palabra de semejante causa.

Y si no, que lo prueben.

✖

¿Pero por qué no se ha de llevar á la Exposición de Bellas artes un facsímil de la fachada y adornos de la iglesia de San Ginés?

¿Por qué no?

Como tipo del gusto clerical sería inapreciable.

✖

¿Con que va á ser rehabilitado en su empleo el señor Martínez Tenaquero?

Hombre, sí, y que le den un ascenso por la gracia.

Y luego... sigamos hablando pestes de la *Commune*.

✖

Al presentar al hijo de su alma

en aquella reunion,

doña Isabel, pensando en la fortuna,

lágrimas mil vertió.

En cambio, cuando en días ya lejanos,

al niño concibió,

¡cómo doña Isabel la generosa,

cómo se divirtió!

✖

En la reunion de los borbónicos dicen que doña Isabel habló más como madre que como reina de los españoles.

Lo creo.

En cambio su esposo D. Francisco hubiera hablado más como rey que como padre.

¡Me parece á mí!

✖

Para tratar de la educacion del joven Alfonso se consulta también á Montpensier.

¿Si querrán enseñar al chico cómo se derriban los troncos?

✖

Los ayuntamientos continúan recibiendo en masa á D. Amadeo.

Los maestros de escuela continúan en esqueleto á pesar de haber tanta masa.

Imitemos á *La Iberia*: ¿Qué hubiera sido de los maestros si Sagasta no hubiera expuesto su vida por la libertad?

✖

Donde D. Amadeo duerme brota un título de Castilla, que toma el nombre de marqués de Casa-Perez, ó Casa-Rodríguez, ó Casa-Lopez.

Un amigo mio opina que estos felices posaderos debían llamarse marqueses de Casa de huéspedes.

✖

Periódicos borbónicos suponen á D. Francisco de Asís capaz de reconciliarse con su esposa.

¡Pobre Lázaro!

✖

¡Caracoles con las imágenes poéticas!

¿Pues no dice un periódico que Sagasta tiene cierto barniz de conservaduría?

¡Qué sabor á serrín tiene la noticia!

✖

Dice *La Independencia Española* que si la situación no está embarazada se debe á la infecundidad de los cimbrios.

¡Oh, siempre le ha de tocar al partido progresista caer debajo!

✖

La dueña de una fábrica de sedería en Barcelona regaló al rey un cigarro.

El general Rosell encendió un fósforo, y el rey lo apagó como diciendo que delante de las damas no se fuma.

¡Aquí hay varias cosas notables!

Una dama que regala cigarros.

Un general que enciende un fósforo.

Y un rey que apaga la luz y váse.

De todo esto hablará la historia.

✖

El gobernador de Madrid ha mandado que los presos del Saladero sólo puedan ser visitados por sus parientes.

Desearia yo ver preso al gobernador de Madrid y á sus parientes, para preguntarle con sorna:

—¿Qué tal? ¿Quién viene á verle á Vd.?

✖

El Sr. D. Mariano Rius ha sido nombrado conde de su casa por haber hospedado al rey en ella.

Al primer amigo que me preste un paraguas le voy á nombrar duque del Diluvio.

Y al que me convide á café, príncipe de Caracollillo.

✖

Setecientos cuadros dicen que vamos á ver en la Exposición de Bellas artes.

¡Parece imposible! ¡Y no tenemos más que seiscientos generales!

Y aun aseguran que entre esos setecientos cuadros hay á lo menos ciento que pueden ser calificados de buenos.

Sobre esto suspendo el juicio, porque temo que no sea cierto.

Mientras vea el cuadro del Hambre en el Museo, dudaré de lo que no vea en cosas semejantes.

✖

¿Dónde estarían los federales si el Sr. Sagasta y otros como él no hubieran expuesto sus vidas por la libertad? grita *La Iberia*.

¡Hombre, esto es muy cursi!

Aparte de que muchos han expuesto sus vidas como Sagasta, pero sin provecho alguno, los federales estarían donde están hoy... viviendo de su trabajo.

Lo que hay que averiguar es dónde estarían tantos patriotas que hoy comen y triunfan sin saber leer ni escribir.

✖

Ayer el aniversario fué de la Revolución;

¿dónde está? ¡No la conoce la madre que la parió!

✖

El día 26 escribió *La Iberia* un artículo titulado *Muy claro*, en que decía: Progreso en todo, pero sin llegar á la república.

El día 27 escribió otro artículo titulado *Aclaraciones*, en que dice:

El lema del partido progresista es la soberanía nacional ante todo, sobre todo, por todo y para todo.

Ahora bien, condenado, si la soberanía nacional amanece un día y te da la república, ¿qué haces?

¿O reniegas del lema, ó eres republicano.

Elige, y contesta.

✖

La Política, para hacer su agosto, siega las mieses del campo republicano, y dice que bien podía haberse acercado D. Amadeo al castillo de Monjuich y haber visitado al ilustre general que hace dos años está allí encerrado sin que aun se sepa que es criminal...

Todo eso es verdad, mucha verdad.

Peró... hombre, ¡qué pillos somos!

✖

D. Amadeo ha regalado á la Virgen del Pilar un alfiler y unos pendientes de oro y brillantes.

¡Ah seductor!

✖

¡Friolera! He leído en la *Gaceta* que la confianza que los suscritores al último empréstito han depositado en el gobierno impone al país grandes deberes...

¿Al país? Pues qué, ¿tan pocos tiene ya? Pero... cálese Vd., que es verdad; nos impone el deber de pagar ese pico más de deuda.

✖

Los borbónicos han decidido proclamar á Cristina jefe de la familia.

Siempre he creído que en esa casa faltaban pantalones.

✖

Mil trescientos cincuenta y nueve sacerdotes de toda clase de suéldos han jurado á tirones la Constitución.

Comparado este número con el de los que cobran, ¡qué pequeñísimo parece!

✖

¡Zape! *La Correspondencia* dice que el Sr. Ruiz Zorrilla aprecia al Sr. Sagasta en lo que vale.

La pulla es breve, pero quema.

✖

Doña Isabel ha mudado ya de nombre y se llama lady Hopotwn.

Se ignora si ha mudado de Marfori.

✖

Los bravos agentes de la policía secreta se ensañan contra los pobres que piden limosna.

En cambio cada día le mojan á Vd. un sombrero nuevo ó le dan un palo en medio de la calle.

La policía persigue solo á los que piden, no á los que dan.

✖

Un ruso ha ganado este año 300.000 pesetas en Baden y un inglés 15.000... por supuesto con el sudor de su frente, es decir, jugando á los naipes.

Apunto en mi cartera dos enemigos más de *La Internacional*.

✖

Francia va á echar una quinta de 12.000 soldados, despues del desarme de la Guardia nacional.

¡Cuando digo que te adoro!

✖

Cuestion de candidatura el próximo fin augura del bando de los santones; siempre por estas cuestiones se labró su sepultura.

✖

Para verdades el tiempo, se decía antes. Para verdades la carta de *Un aldeano* al director de Comunicaciones publicada en *La Epoca*.

¡Re-Dios lo que le dice! ¡Y cómo se lo merece!

Advierto á *Un aldeano* que tengo á la vista una carta del Sr. Balaguer, en que viene á decir á un fiel y celoso empleado lo siguiente:

«Dispense Vd. que le deje cesante sin motivo; pero el señor ministro tiene un compromiso...»

Que los servicios hoy día se hacen por patriotía.

✖

La Iberia aplaude á los progresistas que, inflexibles y rectos, no sacrificaron nada al aceptar los principios democráticos.

Y aplaude igualmente á los pocos republicanos que, flexibles y dóciles, sacrificaron su forma de gobierno.

Quando on prend du café on n'en saurait trop prendre.

✖

La alocucion del alcalde de Zaragoza al rey es de ordago.

Si al oír la *il Re* no dijo *escamatti*, es que conoce aun poco nuestro idioma.

✖

Inmejorable monarca llama á D. Amadeo el gobernador de Navarra.

¡Inmejorable! Como los mojicones de doña Mariquita.

MADRID: 1874.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.